

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

FACULTAD DE PSICOLOGIA

TESIS
4949
V.1

ACTITUDES POLITICAS EN ESCENARIOS POLITICOS

CAMBIANTES.

**LA INCIDENCIA DEL CONTEXTO EN LA FORMACION DE LOS
ESQUEMAS POLITICOS Y EN LA DEFINICION DE LAS
ACTITUDES HACIA LAS CUESTIONES PUBLICAS**

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Lic. Orlando J. D'Adamo

1996

Director: Dr. Roberto Brie

BIBLIOTECA
R.P. ERNESTO DANN OBREGÓN, S.J.
UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

ACTITUDES POLITICAS EN ESCENARIOS POLITICOS

CAMBIANTES

La incidencia del contexto en la formación de
los esquemas políticos y en la definición
de las actitudes hacia las cuestiones públicas

USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

INDICE

Pág.

I.	INTRODUCCION	6
I. I.	INTRODUCCION AL TEMA	7
I. II.	EL CONCEPTO DE ACTITUD	11
I. III.	COGNICION SOCIAL: LA RELACION DE LAS ACTITUDES CON LOS ESQUEMAS, LAS CATEGORIAS Y LAS CREENCIAS	15
I. III. 1.	Actitudes y Esquemas	17
I. III. 2.	Actitudes y Creencias	20
I. III. 3.	Actitudes y Categorías	22
I. IV.	ACTITUDES, IDEOLOGIA Y CONTEXTO SOCIAL	24
I. V.	ACERCA DE NUESTRA PROPUESTA	27
II.	APROXIMACIONES TEORICAS AL ESTUDIO DE LAS ACTITUDES	32
II. I.	INTRODUCCION AL TEMA DE LAS ACTITUDES	33
II. I. 1.	Definición e Historia de las Actitudes	34
II. I. 2.	El problema de la medición de las actitudes	40
II. I. 3.	La estructura de las actitudes	45
II. I. 4.	Las funciones de las actitudes	51
II. I. 5.	Los determinantes de las actitudes	56
II. II.	LA RELACION ACTITUD-CONDUCTA	58
II. III.	ACTITUDES E IDEOLOGIA POLITICA	66
II. IV.	EL PAPEL DE LAS CREENCIAS	73
II. V.	EL PROBLEMA DE LA CONSISTENCIA EN LOS SISTEMAS DE ACTITUDES	79
II. V. 1.	Teorías referidas a la consistencia de las actitudes	80
II. VI.	TEORIA DE LA ATRIBUCION	86
II. VII.	ACTITUDES Y ESQUEMAS	92
II. VIII.	ALGUNAS REFLEXIONES ADICIONALES ACERCA DEL PROBLEMA DE LAS ACTITUDES SOCIO-POLITICAS	96

III.	HACIA UNA NUEVA CONCEPTUALIZACION DE LA RELACION CONTEXTO-ACTITUDES POLITICAS	103
III. I.	EL CONTEXTO. APROXIMACION CONCEPTUAL	104
III. II.	LOS PROCESOS DE FORMACION DE ESQUEMAS Y DE CATEGORIAS	109
III. III.	LAS MODIFICACIONES ESQUEMATICAS	122
III. IV.	NOTA SOBRE LA RELACION ENTRE EL CAMBIO ESQUEMATICO, EL CAMBIO ACTITUDINAL Y LA INCIDENCIA DEL CONTEXTO	136
III. V.	MEDIATIZACION DE LA POLITICA: LOS MEDIOS DE COMUNICACION Y SUS EFECTOS EN LA TRANSMISION DE LA INFORMACION POLITICA	144
III. V. 1.	Establecimiento de la Agenda	147
III. V. 2.	Priming	151
III. V. 3.	Framing	155
III. VI.	ACTITUDES POLITICAS Y ESCENARIOS POLITICOS CAMBIANTES	159
III. VI. 1.	Las categorías políticas y su función explicativa y estructuradora del universo político	167
III. VI. 2.	El significado y la utilidad de la distinción política entre las categorías "derecha" e "izquierda"	177
III. VI. 3.	Categorías políticas y escenarios políticos cambiantes: La diada revisitada	188
IV.	PLANTEO EMPIRICO	204
IV. 1.	LA NECESIDAD DE UNA APROXIMACION EMPIRICA AL PROBLEMA	205
IV. 2.	ACERCA DE NUESTRA INVESTIGACION	210
IV. 3.	ANTECEDENTES EMPIRICOS	212
IV. 4.	LA CONSTRUCCION DE LOS INSTRUMENTOS	220
IV. 4. 1.	Descripción de los Instrumentos	222
IV. 5.	MUESTRA, TAREA Y PROCEDIMIENTO	235
IV. 6.	PRESENTACION Y ANALISIS DE LOS RESULTADOS	237
IV. 6. 1.	Primer Cuestionario	237
IV. 6. 2.	Segundo Cuestionario	243
IV. 7.	ALGUNAS REFLEXIONES ADICIONALES	253

V.	CONCLUSIONES	261
V. 1.	REDEFINICION DE LA TOPOGRAFIA DEL ESPACIO POLITICO: DE LA DIADA A LA TETRADA CATEGORIAL	262
V. 2.	PROCESOS COGNITIVOS IMPLICADOS EN LA TRANSFORMACION	273
V. 3.	CLASIFICACIONES LOGICAS Y CLASIFICACIONES PSICOLOGICAS	282
V. 4.	LA RELACION ACTITUDES POLITICAS-CONTEXTO	293

VI.	ANEXO	332
-----	--------------	-----

VII.	REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	338
------	-----------------------------------	-----



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

I. INTRODUCCION



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

I. INTRODUCCION

I. I INTRODUCCION AL TEMA

Nuestro trabajo se ubica en el campo de la psicología social y más específicamente, en el estudio de los comportamientos políticos. Es indudable que el análisis de la conducta política obliga, a fin de evitar reduccionismos indeseables, a la inclusión y ponderación de variables políticas, sociológicas y económicas, por mencionar algunos de los principales cuerpos del conocimiento científico que convergen en esta temática.

Es decir, que abordamos con los riesgos y ventajas que ello implica, un terreno necesariamente interdisciplinar. Este espacio de interacción teórica, ha recibido desde hace unos veinte años el nombre "psicología política". Esta denominación que reivindica en cierto sentido la opinión de los psicólogos en estas cuestiones; se apoya en el presupuesto de que la psicología es la ciencia que estudia la conducta humana y, siendo el comportamiento político un tipo de conducta humana posible, la pertinencia y

legitimidad del abordaje psicológico en su estudio queda lógica y metodológicamente sustentada, sin que esto signifique, por supuesto, ningún tipo de primacía teórica en desmedro de otras ciencias.

No nos detendremos aquí en la discusión relativa a la legitimidad de la formación de la psicología política como una "Disciplina científica" autónoma, discusión que requiere por su interés y complejidad un espacio propio y mayor que el aquí disponible.

Nos importa resaltar, en cambio, que en la vida cotidiana se observan distintos escenarios en los cuales los protagonistas (actores políticos) conviven con armonías y conflictos que son muchas veces el producto de actitudes y creencias a veces compartidas y otras veces contrapuestas respecto a las cuestiones públicas. Por lo que habrá quienes defiendan determinadas políticas sociales mientras otros se opondrán a ellas; quienes adhieran a determinadas ideologías políticas y quienes manifiesten una franca desaprobación hacia las mismas. Los psicólogos sociales, por otra parte, han considerado desde hace ya bastante tiempo dentro del foco de sus intereses la explicación de tales diferencias y

similitudes que no sólo individuos sino grupos sociales sostienen.

Uno de los conceptos más utilizados en este tipo de trabajos, y no por ello menos controvertido, es el concepto de actitud. Como señala Eiser, "el estudio de las actitudes es, a la vez, el punto más natural y el más peligroso con el que se puede comenzar un libro en psicología social" (Eiser, 1989; p.29). Refiriéndose a los problemas que acarrea el uso del término, este autor explicita que

"Probablemente el mayor peligro se refiere a la utilidad del concepto de actitud. Pueden idearse sofisticadas técnicas para la medida de las actitudes, pueden proponerse impresionantes teorías de la organización de las actitudes pero si al final no somos capaces de predecir lo que la persona hará o no hará en una situación dada, qué utilidad tienen nuestras medidas y teorías?" (Eiser, 1989; p. 70)

Si bien existen numerosos trabajos de investigación que, desde hace más de sesenta años, ponen de manifiesto la presencia de bajas correlaciones entre las medidas de las actitudes relevadas y los posteriores comportamientos observados (como por ejemplo, los clásicos estudios de

Wicker, 1969; LaPiere, 1934; y Kutner et al., 1952); es igualmente cierto que no se han hallado evidencias suficientes para debilitar las afirmaciones, sostenidas por la mayoría de los investigadores de estos temas, respecto de que las actitudes constituyen una de las causas más importantes de los tipos de conductas estudiadas por los psicólogos sociales.

Las principales defensas que se realizan desde este punto de vista, apuntan a cuestiones metodológicas, señalando que probablemente las bajas correlaciones no se deban a que efectivamente no existe una relación entre las actitudes y la conducta, sino a problemas de inadecuación en la elaboración de las escalas que se utilizan para la medición, y más específicamente, problemas vinculados al contenido de los ítems. Quizás el más estudiado de ellos sea el "problema de la generalidad vs. especificidad" que pone en evidencia que la mayoría de los estudios llevados a cabo han utilizado índices muy generales para la medición de las actitudes y, al mismo tiempo, índices demasiado específicos para la medición de la conducta (Ajzen, Fishbein; 1977)¹.

¹ Existen numerosas investigaciones en las que, por ejemplo, los sujetos fueron evaluados a lo largo de una dimensión general actitudinal de prejuicio contra ciertas minorías raciales, y que luego sólo presentaban una opción conductual específica al pedírsele a los mismos sujetos que establecieran una relación personal con una o dos personas

Ajzen y Fishbein aclaran a este respecto, que no se debe asumir una relación uno-a-uno entre la actitud general de alguien hacia alguna cuestión y la posterior manifestación de la misma en un acto específico.

A esta altura y antes de continuar con nuestros desarrollos, se hace necesario aproximar algún tipo de definición respecto de las actitudes.

I. II. EL CONCEPTO DE ACTITUD

A los fines del presente trabajo, seleccionamos una de las definiciones conceptuales de actitud más aceptadas. La misma propone que

"Attitude is a psychological tendency that is expressed by evaluating a particular entity with some degree of favor or disfavor... *psychological tendency* refers to a state that is internal to the person, and *evaluating* refers to all classes of evaluative responding, whether

representantes de tales minorías. Para mayores detalles, ver el estudio realizado por La Piere en 1934.

overt or covert, cognitive, affective or behavioral.

This psychological tendency can be regarded as a type of bias that predisposes the individual toward evaluative responses that are positive or negative.

An attitude develops on the basis of evaluative responding: An individual does not have an attitude until he or she responds evaluatively to an entity on an affective, cognitive or behavioral basis. Evaluative responding...can produce a psychological tendency to respond with a particular degree of evaluation when subsequently encountering the attitude object. If this tendency to respond is established, the person has formed an attitude toward the object. Moreover, a mental representation of the attitude may be stored in memory and thus can be activated by the presence of the attitude object or cues related to it.

In terms of this definition, attitude is one of many hypothetical constructs used by psychologists...Like other hypothetical constructs attitudes are not directly observable but can be inferred from observable responses" (Eagly, Chaiken, 1993; p.1-2).

USAL

UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR

Tradicionalmente, los psicólogos sociales han sostenido que estas evaluaciones que realizan las personas respecto de las cuestiones sociales y de otros elementos de su entorno social tienen importantes consecuencias. Por citar un caso, suele postularse que las actitudes discrepantes que con frecuencia caracterizan a los diferentes grupos que componen una comunidad, son las que subyacen a los conflictos

sociales engendrados por las divergencias respecto de ciertas cuestiones políticas y sociales, y que pueden dar lugar a comportamientos discriminatorios.

Hemos mencionado que las actitudes implican evaluaciones de alguna índole. Una evaluación siempre se realiza respecto de alguna entidad u objeto. En la psicología social, tales entidades se conocen con el nombre de "objeto actitudinal". Algunos objetos actitudinales son abstractos (por ejemplo, el positivismo, el humanismo, etc) y otros son concretos (este último es el caso de los objetos físicos). Los objetos actitudinales pueden consistir tanto en entidades particulares (por ejemplo: un político liberal) como en clases de entidades ("los" políticos liberales). Los comportamientos (por ejemplo, votar) y las clases de comportamientos (participar en actividades políticas en general) también pueden funcionar como objetos actitudinales.

A este respecto, el foco de nuestra preocupación se orienta a un tipo de objetos actitudinales que ha recibido una gran atención en la investigación científica. Nos referimos a las actitudes hacia las políticas sociales, las

ideologías y los grupos sociales. A este tipo de actitudes se las denomina "actitudes sociales" o "actitudes políticas". El interés en su estudio radica en las implicancias que tienen para las relaciones entre los diferentes grupos que componen una sociedad, como así también para las relaciones entre la ciudadanía y los gobernantes.

Las actitudes respecto a objetos abstractos (por ejemplo, igualdad, libertad, etc.) suelen ser denominadas valores². No nos centraremos en las diferencias conceptuales que pudieran existir entre el concepto de valor y el de actitud, pero deseamos señalar que es importante comprender las relaciones que existen entre las evaluaciones que un individuo pudiera realizar entre objetos actitudinales más concretos y más abstractos. Este es un punto que consideramos fundamental y sobre el que volveremos más adelante.

² Por ejemplo, Rokeach (1968, p. 160) define un valor como "an enduring belief that a specific mode of conduct or end-state of existence is personally and socially preferable to alternative modes of conduct or end-states of existence". En esta definición, al igual que en la que seleccionamos para el concepto de actitud, la evaluación resulta un componente central.

I. III. COGNICION SOCIAL: LA RELACION DE LAS ACTITUDES CON
LOS ESQUEMAS, LAS CATEGORIAS Y LAS CREENCIAS.

La cognición social se refiere al estudio de los procesos mediante los cuales las personas dan sentido al mundo que los rodea.

La comprensión del mundo social puede ser estudiada por diferentes vías. Una de ellas es la fenomenológica; es decir, a través de la descripción detallada y sistemática de cómo las personas dicen que experimentan el mundo social. Otra vía posible, consiste en el estudio de las "teorías de sentido común" o "naive psychology" (Fiske, Taylor; 1991); esto es, las teorías cotidianas que los individuos construyen para dar forma a sus explicaciones.

Una tercera vía, que es la que nos interesa profundizar a lo largo de las páginas del presente trabajo, consiste en la investigación en cognición social a partir de análisis más refinados que se apoyan, primordialmente, en teorías y métodos de la Psicología Cognitiva. Según Fiske Y Taylor (1991):

"The influx of fine-grained or detailed models from cognitive psychology is one of the

Hallmarks of the current approaches to social cognition" (p.2)

Los modelos de la psicología cognitiva son importantes porque describen con precisión los mecanismos involucrados tanto en el pensamiento como en el aprendizaje y que se aplican a innumerables áreas; entre ellas, la percepción social. De ello puede concluirse que "because these models are general and because cognitive processes presumably influence social behavior heavily, it makes sense to adopt cognitive theory to social settings" (Fiske, Taylor, 1991; p. 2).

Elegimos esta tercera vía para la investigación de nuestro tema dado que, si bien la fenomenología y la psicología naïve permiten caracterizar aspectos de la cognición social, los análisis apoyados en la psicología cognitiva nos ayudan a ser más exactos y precisos. A continuación veremos desde esta última perspectiva las relaciones posibles entre conceptos como actitudes, esquemas, creencias y categorías.

I. III. 1. Actitudes y Esquemas

El estudio de las relaciones entre actitudes y esquemas se ha revelado como una interesante área de interfase conceptual cuyo potencial, a nuestro criterio, aún no ha sido explotado en su totalidad dentro de la cognición social.

Es entonces oportuno presentar una definición de esquema:

"a cognitive structure that represents knowledge about a concept or type of stimulus, including its attributes and the relations among those attributes" (Fiske, Taylor, 1991; p. 98).

Los esquemas son las estructuras que permiten a los individuos organizar y representar la información. Desde este punto de vista, el concepto de esquema hace énfasis en la capacidad activa y constructora del ser humano en tanto las personas los utilizarían para interpretar y dar sentido a su entorno. Frente a cada situación nueva y en el proceso de interpretarla y darle significado, los individuos

utilizan el conocimiento almacenado como producto de haber experimentado situaciones previas similares.

Es en este sentido que los esquemas colaboran en el procesamiento de la información: ayudan al reconocimiento de los aspectos del problema más relevantes, y a estructurar y organizar la información.

Esta visión de que los esquemas son útiles porque permiten la representación y organización de la información, se relaciona con una de las principales funciones que los analistas en el tema (Katz, 1960; Katz y Stotland, 1959) históricamente les han atribuido a las actitudes: la organización y simplificación de las experiencias individuales. Katz denominó a esta función "*Knowledge function*".

Este aspecto de las actitudes se asemeja a la visión de los esquemas como estructuras necesarias para que los individuos puedan dar sentido a su experiencia. Es decir que, en cierto sentido, comenzamos a encontrar elementos para pensar en las actitudes como un tipo de esquema.

En general se ha afirmado que los esquemas facilitan lo que se denomina procesamiento "top-down", "conceptually

driven" o "theory-driven" que sería un procesamiento conceptualmente guiado, en oposición al procesamiento "bottom up" o "data driven", es decir, procesamiento guiado por los datos (Abelson, 1981; Bobrow, Norman; 1975). Se supone que en tanto "teorías" y conceptos que la gente posee acerca del mundo, los esquemas se relacionan con el "caso general", con un conocimiento genérico y abstracto que contiene a las diversas instancias particulares. En este sentido, se afirma que los esquemas están al servicio de simplificar la realidad permitiendo almacenar conocimiento a un nivel general e inclusivo.

Recientemente, sin embargo, se ha revalorizado la función del procesamiento guiado por los datos, dado que interactuaría con los procesos conceptualmente guiados (Fiske, Taylor; 1991). En nuestro trabajo, ambos tipos de procesamiento serán considerados. Sobre la importancia de este punto volveremos en las próximas páginas.

I. III. 2. Actitudes Y Creencias

Las creencias resultan elementos centrales en la teoría de las actitudes: se postula que los individuos sostienen creencias acerca de los objetos actitudinales, y que tales creencias constituyen en algún sentido la piedra fundacional sobre la que posteriormente se basa la construcción de las actitudes.

Las creencias pueden ser definidas como asociaciones o nexos que los individuos establecen entre el objeto actitudinal y sus diversos atributos (Eagly, Chaikn; 1993). En especial Fishbein y Ajzen (1975) se ocuparon de estudiar la relación entre las creencias y las actitudes. Proponen que el objeto actitudinal y las entidades a las que se lo asocia (tradicionalmente consideradas como "creencias") pueden comprenderse como nodos asociados entre sí, que conforman una red proposicional.

Sin embargo, la información almacenada acerca de un objeto actitudinal no necesariamente toma la forma de una proposición que una los objetos actitudinales con atributos abstractos. Las creencias acerca de los objetos actitudinales pueden tomar otras formas: imágenes de los